



René-Antoine Ferchault de Réaumur (1683-1757) fue un científico francés, perteneciente a la nobleza. Nació en La Rochelle, ciudad en la que su padre era consejero presidencial. Poco después de empezar sus estudios ya se interesó decididamente por la Historia Natural, y como gozaba de una situación económica muy holgada, se dedicó con ardor a su estudio. En el año 1703, cuando aún no había cumplido los veinte años, marchó a París.

Retrato de Réaumur (pintor desconocido)
Aparece en la obra *Galerie des naturalistes*,
de J. Pizzetta (Ed. Hennuyer, 1893)

En 1708 fue admitido en la *Académie des Sciences* después de haber presentado diversas memorias sobre geometría; fue miembro de la Académie durante casi cincuenta años, presentando trabajos sobre muy distintas materias, como artes industriales, física general o historia natural, y cada año hizo alguna comunicación sobre temas de gran interés. En 1710 publicó unas Memorias sobre la seda de las arañas y, como el emperador de China se interesó por la obra y quería leerla, fue traducida a su idioma¹.

En 1722 publicó el *Tratado sobre el arte de convertir el hierro en acero y de reblandecer el hierro fundido*. El Duque de Orleans lo recompensó por ello con una pensión de doce mil libras, ya que gracias a este método Francia no siguió dependiendo de las exportaciones que venían del extranjero, sobre todo de Alemania.

Réaumur estudió también la manera como podría efectuarse la incubación artificial de huevos, hecho que se practicaba desde tiempo inmemorial en Egipto. Sobre la materia de Física se le debe el invento de un termómetro, que dio a conocer en el año 1731. Su construcción se basaba en la elección de los dos puntos extremos de la graduación: el de la congelación y el de la ebullición del agua, puntos siempre fijos en las mismas circunstancias. La división de este intervalo en 80 grados, fundamentado en el hecho que el “espíritu de vino” se dilata 80 milímetros en ciertas condiciones, no tuvo la misma aceptación internacional que los grados Celsius, que se fundamentaban en una disposición centesimal.

De todas las obras de Réaumur, la más excepcional es un enorme tratado sobre entomología, en seis volúmenes, *Mémoires pour servir à l'histoire des Insectes* (1734-1742), con unas ilustraciones bellísimas y muy precisas, que recogía multitud de observaciones sobre los insectos, desde la anatomía hasta sus costumbres. En él encontramos la siguiente frase: “*vemos en estos animales, de igual manera que en los demás, un comportamiento que nos induce a pensar que tienen un cierto grado de inteligencia*”.

¹ Se trataba del Emperador Kang-Hi (1654-1723). El libro fue traducido por el Padre Dominique Parennin (1665-1741), sacerdote jesuita y amigo del Emperador, que permaneció en China durante veinticinco años y fue autor del célebre “mapa jesuita” de China, Manchuria y Mongolia, publicado en París en el año 1735.

Esta obra quedó inacabada (estaban previstos inicialmente doce volúmenes), pues no incluía ni los capítulos sobre Coleoptera ni sobre Orthoptera. A pesar de la multitud de observaciones y anotaciones tomadas por Réaumur sobre estos dos órdenes, las notas nunca llegaron a publicarse, pues el 17 de octubre del año 1757 Réaumur murió accidentalmente a causa de las heridas producidas por la coxa de un caballo.

Su “Cabinet de Curiosités” fue legado a la Académie des Sciences, y contenía magníficas colecciones de insectos, moluscos, minerales, plantas y diversos animales disecados, sobre todo pájaros; todo ello constituía una de las mejores colecciones de Historia Natural de Europa, tan solo superada por las del inglés Hans Sloane².

De su obra y su talento habla con admiración el autor citado anteriormente, Charles De Geer, en el prefacio de su obra, diciendo que: “*Mi propósito no es hacer una enumeración ni de los naturalistas célebres que han trabajado sobre la historia de los insectos, ni de sus descubrimientos en esta materia; pero no podría permitirme el pasar por alto la mención de alguien que no ha sido igualado en la ciencia de los insectos, Monsieur de Réaumur, que ha causado admiración en toda la Europa culta, y al que otro autor, Monsieur Bonnet, ha calificado con justicia como “la joya de Francia y de su siglo”. No es mi cometido, sin embargo, hacer un elogio de tan gran sabio, pues no me siento capaz de honrarlo como se merece ni sabría añadir nada significativo a su gloria reconocida. Pero me siento obligado a decir con orgullo que es a él a quien debo los conocimientos sobre la historia de los Insectos; son sus “Mémoires” las que me han puesto en el camino correcto para realizar las observaciones oportunas, y las que me han enseñado la manera como deben estudiarse los insectos, y por fin he sentido una predisposición definitiva para dedicarme a su conocimiento, toda vez que ya en mi juventud sentía atracción por el mismo. Es para mí una gran satisfacción reconocer en*

² Sir Hans Sloane (1660-1753) fue un médico y botánico inglés muy distinguido, llegando a ejercer su profesión ante los reyes George I y George II. Tenía una de las colecciones más importantes de su tiempo por lo que respecta a plantas, animales, antigüedades, monedas y muchos otros objetos, por lo que era conocido como “el gran coleccionista”.

Trabajó en el Jardín Botánico de Chelsea y viajó por Europa para estudiar anatomía, medicina y botánica, recibiendo clases del mismo Joseph Pitton de Tournefort, el botánico más reconocido de la época. Una vez regresó a Inglaterra, fue admitido en el año 1685 como miembro de la Royal Society (fue su presidente entre los años 1727 a 1741), y se le ofreció la oportunidad de viajar a Jamaica como médico del Gobernador de la isla, el Duque de Albermarle.

Residió en esta isla durante quince meses, volviendo a su país en el año 1689, tras la muerte del Gobernador. Durante este tiempo recogió plantas, moluscos, insectos, peces y otras muchas especies animales, y también libros, manuscritos, dibujos, pinturas, medallas, monedas, antigüedades, piedras preciosas, instrumentos matemáticos, etc. Publicó la lista de las plantas recogidas en su *Catalogus Plantarum*, y en el año 1677 se editó *Voyage to the Islands Madera, Barbados, Nieves, S. Christophers and Jamaica, with the Natural History of the Herbs and Trees, Four-footed Beasts, Fishes, Birds, Insects, Reptiles, &c* (Un viaje a las islas Madera, Barbados, Nieves, Saint Christophers y Jamaica, con la Historia Natural de las plantas y árboles, animales cuadrúpedos, peces, pájaros, insectos y reptiles).

Sus colecciones eran muy preciadas, y los pasillos de su casa en Londres, en Bloomsbury Square, estaban repletos de las especies y objetos recolectados. El Museo de Hans Sloane se convirtió en una atracción y era muy visitado. Incluso Carl Linné utilizó sus escritos y dibujos como base para las descripciones de nuevas especies en su trabajo *Species Plantarum*.

Sloane murió a la edad de 93 años, dejando por testamento, a la ciudad de Londres, por una suma de 20.000 libras a repartir entre sus herederos, su enorme Gabinete de Historia Natural y su Biblioteca, compuestos por unas 200.000 especies y 50.000 volúmenes. La colección fue ubicada en el antiguo palacio del Duque de Montagu, en Great Russel Street, que también había sido comprada por el Parlamento inglés por la cantidad de 10.250 libras, originando el núcleo de lo que sería el British Museum.

Monsieur de Réaumur a mi maestro, y espero que sabrá perdonarme si yo me pongo el título harto pretencioso de considerarme su alumno. Y es gracias a este hombre que la historia de los insectos ha entrado en una nueva y magnífica etapa, pues ha sabido observar estos animales en función de las cosas que nos ofrecen y que son las más remarcables y las más interesantes, ya sea por su forma, tanto interna como externa, por lo que ha observado sobre sus costumbres, su manera de vivir, de reproducirse, etc”.